

miento profundo de lo que había visto, no por bien suyo, sino en beneficio de la Iglesia. Su ilustre discípulo San Dionisio es, en efecto, el primero entre los Padres que haya dado una explicación detallada, sabia, sublime, del mundo angélico. Esta descripción fundada en las Escrituras y en el testimonio de los otros Padres, es el punto de partida de los escritores posteriores, y en particular la guía del incomparable Santo Tomás en su magnífico estudio del mundo angélico. Talles son los canales por donde ha llegado hasta nosotros el conocimiento de los ángeles, de sus gerarquías, órdenes y ministerios. ¿Dónde hay otra ciencia más cierta?

CAPITULO XII.

EL REY DE LA CIUDAD DEL MAL.

SUMARIO.—Lucifer, rey de la Ciudad del mal.—Lo que él es según los nombres que la Escritura le da.—Dragon, Serpiente, Buitre, Leon, Béstia, Homicida, Demonio, Diablo, Satanás, Explicación detallada de cada uno de estos nombres.

Acabamos de bosquejar en conformidad á la enseñanza universal el cuadro de las gerarquías celestiales. ¡Qué magnificencia en esas creaciones angélicas! ¡Qué armonía en ese gran ejército de los cielos! Qué admirable variedad, y al mismo tiempo qué poderosa unidad en el gobierno de la Ciudad del bien! Si el hombre lo comprendiera, su vida, suponiendo que pudiera vivir, sería un éxtasis prolongado.

Pero se moriría de espanto si pudiera ver con sus ojos al Rey de la Ciudad del mal, rodeado de sus horribles príncipes y de sus negros satélites. De él vamos á ocuparnos. ¿Cuál es este Rey de la Ciudad del mal? ¿Cuáles son sus caracteres? ¿Qué idea debemos tener de su poder y su odio? ¿Cuánto horror debe inspirarnos? Pedimos la respuesta á Aquel que únicamente la conoce á fondo.

Ya lo hemos dicho, nombrar es definir. Definir es expresar las cualidades distintivas de una persona ó cosa. Pues el que no puede engañarse da al Rey de la Ciudad del mal los siguientes nombres: El *Dragon*, la *Serpiente*, el *Buitre*, el *Leon*, la *Béstia*, el *Homicida*, el *Demonio*, el *Diablo*, *Satanás*.

¿Porqué á un mismo sér se le ponen todos esos nombres diferentes? Porque Lucifer reúne todos los caracteres de las béstias á quienes se le asemeja; y esto en tal grado,

que hacen de él un sér aparte. ¡Un ángel, un arcángel, el más hermoso tal vez de los arcángeles sonvertido instantáneamente en todo lo que hay más inmundo, más odioso, más cruel y más terrible en el aire, en la tierra y en las aguas. . . . ¡qué caída! ¡Y esto por un solo pecado! ¡Oh Dios mío! ¿Qué es pues el pecado?

Ello es así: á este príncipe angélico, antes tan bueno, tan dulce, tan brillante de luz y de hermosura, la Escritura lo llama Dragon. *Draco*, gran Dragon, *draco magnus*. En los libros santos, lo mismo que en las memorias terroríficas de los pueblos, esa palabra significa un animal monstruoso por su talla, terrible por su crueldad, espantoso por su forma, temible por la rapidez de sus movimientos y la penetración de su vista. Animal de tierra, de mar, de lagunas; reptil de vigorosas alas, con largas filas de acerados dientes, con ojos sanguinolentos; espanto de la naturaleza entera, todo esto es el dragon de la Escritura y de las tradiciones de los pueblos. (1)

Bajo esta forma ó la de algun otro reptil monstruoso se encuentra por todas partes al demonio, que hasta los tiempos de la Encarnación era dueño del mundo. ¡Cuántos santos fundadores de alguna iglesia, al poner manos á la obra, no se vieron precisados á comenzar combatir por contra un dragon, pero dragon de carne y hueso! En la Bretaña tenemos á San Armel, San Tugdual, San Efflam, San Brieu, San Pablo de Leon. Roma, París; Tarascon, Draguiñan, (cuyo nombre viene de *dragon*), Aviñon, Perigueux, Mans y yo no sé cuántos otros lugares de Escosia y otras partes fueron teatros de igual combate. Y hoy mismo, ¿no es tambien el Dragon ó la Serpiente adorada contra quien tienen que luchar nuestros misioneros de Africa?

1. *Bellar. in Ps. 103; Corn. á Lap. in Is. II, 9, et passim; S. Augus. in. Ps. 103.*

Pero ¿esos antiguos relatos ¿no serán meras *leyendas*, y esas descripciones cuadros de imaginacion? ¿Han existido realmente Dragones? Respondemos desde luego que el dragon con sus diferentes caracteres se nombra demasiadas veces en los libros santos y aun en todas las lenguas antiguas, para que sea un animal fantástico.

Añadiremos en seguida, que en todos tiempos y por todas partes, en Babilonia como en Egipto, el demonio ha preferido la forma de dragon para ofrecerse á la adoracion de los paganos, hasta el punto de que sus templos tenian el nombre générico de *Dracontia*. Además, esta forma se encuentra demasiado frecuentemente en el origen cristiano de los pueblos y está demasiado apoyada en la tradicion, (que por fin nuestros sábios modernos (A Thierry) reconocen como *cuatro veces más verdadera que la historia*), para no ser más que un símbolo del paganismo.

No podemos sufrir, en fin, que nuestros más gloriosos timbres se traten de piadosas alegorias ó de relatos legendarios. No menos en las lachas de los primeros misioneros contra la serpiente de carne y hueso, que en la tentacion del paraiso terrenal, rechazamos el sistema mítico como base de nuestra historia religiosa. Creemos en esos combates materiales, visibles y palpables; porque los enviados de Dios, tenian necesidad de ellos para acreditar su mision; porque de ellos dan testimonio nuestros padres en todos los siglos; porque todos esos hechos se operan, como dice Babilion, con las circunstancias normales del milagro: y porque la Iglesia autoriza esos relatos admitiéndolos en las oraciones públicas.

Respondemos finalmente, que merced á los descubrimientos modernos de la Geología, la existencia de los dragones no puede ya ponerse en duda. Lo mismo respecto del dra-

gon que del unicornio, de que tanto se mofaron Voltaire y su escuela de bufones, la ciencia ha venido á dar la razon á la Biblia y á los antiguas creencias de los pueblos.

David habla del unicornio. Aristóteles describe el *Oryx* (asno indio) que segun él no tenia más que un cuerno. Plinio menciona la *Fera Monoceros* (bestia leonada, con un solo cuerno). Los historiadores chinos citan el Kio-ta-ouan (animal de cuerno recto), como habitante de la Tartaria. Todos estos testimonios no lograban detener á la impiedad bufona del último siglo. Sin embargo, tenian fuerza para hacer creer, que existió desde antiguo este animal, y aún tambien que acaso se llegaria á encontrarlo en algun tiempo. Esta esperanza se ha realizado hacia el año 1834. Un inglés residente en las Indias, Hodgson, envió á la academia de Calcuta la piel y el asta de un unicornio muerto en los criaderos del Radjah de Népaúl. Posteriormente, en conformidad á las indicaciones de los historiadores chinos, se ha descubierto en el Thibet un valle en que se encuentra el animal bíblico.

En cuanto al dragon, dejemos hablar á uno de los más ilustres geólogos. "Un género bien notable de reptiles, cuyos despojos abundan en las arenas superiores, es el *Megalosauro* (gran lagarto): llámase así con razon, porque teniendo las formas de los lagartos y particularmente de los *Monitores*, con la dentadura cortante y dentallada de los mismos, era de una talla tan enorme que suponiéndole las proporciones de los monitores, debia pasar de setenta piés de largo; lagarto largo como una ballena." (1)

Más abajo Buvier habla del *Plesiosauro* (parecido al la-

1. "Véanse, anota Cuvier, mis *Investigaciones sobre las osamentas fósiles*, t. V. 2ª part. p. 343.—Mr. Buckland lo descubrió en Inglaterra; pero tambien lo tenemos en Francia." *Disc. sobre las rev. del globo*.

garto) y del *Pterodáctilo* (que vuela con las patas como el murciélago,) los cuales son cierta especie de lagartos "armados de dientes agudos, sostenidos en altas patas cuya extremidad anterior tiene un dedo excesivamente prolongado, que es *verosímil* tuviera una membrana á propósito, para sostenerle en el aire, acompañada de otros cuatro dedos de dimensiones ordinarias y terminados por uñas curvas." Y añade: "Si alguna cosa pudiera justificar esas hidras y demás mónstruos cuya figura se repite tantas veces en los monumentos de la Edad Media (1) seria incontestablemente este Plesiosauro."

Efectivamente, á este mónstruo y á sus parecidos, ¿qué les falta para ser los *Dragones* de que nos habla la historia? Sin embargo, para restituirles sin contradiccion ese nombre, le falta todavia al gran naturalista el conocimiento positivo de ciertos detalles. Sus prodigiosas dimensiones y la facultad de volar no son aún más que suposiciones verosímiles de Cuvier. Mas he aquí que para confusion de la incredulidad, la tierra abre de nuevo sus entrañas, y las conjeturas del sabio naturalista resultan hechos palpables. Los periódicos traen el descubrimiento de reptiles, gigantes. Cuvier los ve y da de ellos la descripción siguiente: "Héme aquí, dice, á vista de estos que entre todos los reptiles y acaso entre todos los animales fósiles, son los que menos se asemejan á todo lo que conocemos, y cuyas combinaciones de estructura parecerian increíbles sin duda alguna á todo el que no tuviera ocasion de observarlos por sí mismo.

"El Plesiosauro con patas de cetáceo, cabeza de lagarto y largo cuello que se compone de más de treinta vértebras, número superior al de todos los demás animales conocidos,

1. Y de todos los pueblos antiguos.

tan largo como su cuerpo y que se levanta y se repliega como el cuerpo de las serpientes. He ahí lo que el plesiosauro y el Ichtyosauro han venido á ofrecernos, despues de haber estado sepultados millares de años debajo de masas enormes de piedras y de mármoles." (1)

Hablando del Pterodáctilo-gigante: "He ahí pues, continúa el mismo naturalista, un animal que en su osteología desde los dientes hasta la punta de las uñas ofrece todos los caracteres clásicos de los *saurios*. No se puede dudar, que tenga tambien los caracteres de los mismos en los tegumentos y en las partes blandas, que tuviera las escamas, la circulacion. . . . Era al mismo tiempo un animal provisto de medios para volar. . . . que podia servirse tambien de sus dedos más cortos para suspenderse. . . . pero cuya posicion tranquila debia ser ordinariamente sosteniéndose sobre los piés traseros á la manera de las aves. Entónces deberia tambien tener como ellas el cuello echado hácia atrás y encorbado, para que su enorme cabeza no rompiera el equilibrio." (2).

Andando el tiempo, la demostracion resulta más y más luminosa. Así es que en 1862 se descubrieron en un desmonte del ferrocarril, cerca de Poligni, los restos de un enorme sudario.

La dimension de los huesos recogidos es tal, que no se

1. *Recherches*, & t. V, p. 245.—"Los ojos del Ichtyosauro eran de extraordinario grandor. La potencia de su vision le permitia á la vez descubrir su presa a las mayores distancias y perseguirla durante la noche ó en las más oscuras profundidades del mar. Se han visto cráneos de Ichtyosauros en las cuales las cavidades de las órbitas tenían un diámetro de 35 á 36 centímetros. En la especie mayor las mandíbulas armadas de dientes agudos tienen la abertura de casi dos metros." Mangin, *Le monde marin*, par. III, p. 219. ed: 1865.

2. *Recherches*, t. 5. p. 245.

pueden señalar al animal encontrado menos de 30 á 40 metros de longitud (1).

Por otra parte, el célebre Zimmerman ha publicado los dibujos de fósiles gigantescos descubiertos recientemente en Alemania. ¡Cosa notable! Esos dibujos, copia fiel de la realidad, se asemejan mucho á las figuras de dragones conservadas entre los Chinos, el pueblo más tradicionalista del mundo. "Se encuentran, dice el sabio alemán, fósiles de lagartos del tamaño de la más enorme ballena. A una de estas monstruosas especies pertenece el "Hydrarchos" (el príncipe de las aguas), cuyo esqueleto tiene 130 piés de largo. . . . al que añadimos otro monstruo, que "parece justificar todas las leyendas de los tiempos antiguos sobre los dragones alados. Es el Pterodáctilo."

La membrana que le sirve para volar, se desarrolla entre el pié delantero y el trasero, de modo que le dejaba libres las uñas para agarrar la presa. La cabeza del monstruo es casi tan grande como la mitad del tronco. Su mandíbula va armada de dientes agudos y retorcidos, que debian hacerle enemigo terrible para los animales en que hacia sus víctimas." (2)

Digan lo que quieran voltaire y los volterianos: ha existido una especie de monstruos anfibios de 100 piés de largos y proporcionalmente rócios, que se sostenian sobre largas patas terminadas en uñas de leon, con alas de murciélago, escamas de cocodrilo, dientes de tiburón, cabeza de marsopa (especie de ballena), cuello y cola de serpiente: hé ahí el dragon.

Tal es el arcángel caído, el rey de la ciudad del mal. Para vindicar la Escritura, nos hemos creído en el deber de extendernos sobre el primer nombre que le da.

1. *Sentinelle du Jura y Annales de phil. chrét.*, set. de 1862.

2. *Le monde av. la créat. de l'homme.*, lib. XXXII, p. 4; 1856.

Se llama tambien Serpiente, *Serpens*, vieja Serpiente, *Serpens antiquus*. Le conviene este nombre, ya porque como serpiente tiene seis mil años de edad y su larga práctica le hace lo más temible que pueda haber; ya porque para tentar á Eva se sirvió de una serpiente; ya porque tiene todas las cualidades del odioso reptil. Serpiente por la astucia, serpiente por el veneno, serpiente por la fuerza, serpiente por su poder de fascinacion. Este poder es tal, que seduce á todo el mundo: *seducit universum orbem*, de tal modo, que el culto del demonio bajo la forma de serpiente ha dominado en toda la tierra. Los Babilonios, los Egipcios, los Griegos, los Romanos, todos los grandes pueblos de la antigüedad pagana que se suponen civilizados, adoraron á la serpiente, como todavía la adoran los degradados negros del Africa (1).

Y esa serpiente, más horrible que todas las demás, es el arcángel caído, es el rey de la Ciudad del mal.

Se llama Buitre, Ave de rapiña, *Avis*. Por las regiones que habita, por la agilidad de sus movimientos, por la habilidad en descubrir su presa, por su prontitud en caer sobre ella, por su rapidez en arrebatlarla sobre el aire, por la crueldad con que le chupa la sangre y le devora las carnes, el demonio es muy bien un ave de rapiña, un buitre. Y este buitre, más cruel que todos los otros, es el arcángel caído, es el rey de la Ciudad del mal. (2)

1. *Corn. á Lap.*, in *Gen* III, 15; et *Dan*. XIV, 22.—Diabolus dictus est serpens, quia eum latenter obrepit, cum per pacis imaginem fallens occultis accessibus serpit. inde nomen serpentis accepit. Ea est ejus astutia, ea circumveniendi homines latebrosa fallacia, ut asserere videatur noctem pro die, venerum pro salute, desperationem sub obtentu spei, perfidiam sub prætextu fidei, Antichristum sub vocabulo Christi; ut dum verisimilia mentitur veritatem subtilitate frustretur. Nam transfiguratur se in angelum lucis. *S. Cyp.*, de *Praelat simpl.*, tract. III.

2. Diabolus dicitur *jumentum*, *draco* et *avis*: in eis quos ex-

Se llama Leon, *Leo*. Como el Verbo encarnado ha sido llamado Leon de la tribu de Judá, *Leo de tribu Juda*, por causa de su fuerza; la Escritura tiene cuidado de llamar al demonio Leon rugiente, *Leo rugiens*, leon siempre furioso y buscando siempre la presa, *quærens quem devoret*. (1)

Jamás hubo nombre mejor aplicado. El leon es el rey de los animales: Lucifer es el príncipe de los demonios. Orgullo, vigilancia, fuerza, crueldad; eso es el leon y eso es el ángel caído: El leon devora no solo cuando tiene hambre; sino sobre todo cuando está encolerizado; en Lucifer el hambre y el odio de las almas son insaciables. El leon desdenna los restos manchados de sus victimas: no hay género alguno de afrentas y á veces de malos tratamientos, que el demonio no haga sufrir á sus esclavos, sin hablar de los actos vergonzosos á que siempre los arrastra.

El leon tiene una naturaleza ardiente y es excesivamente lujurioso (2): lo mismo sucede con el demonio en cuanto nada omite por empujar al hombre al vicio impuro. El leon exhala un olor penetrante y desagradable: el demonio arroja un hedor mortal. El hebreo le llama tambien *Cabron*, y la historia afirma que toma ordinariamente la forma de este animal inmundo, para hacerse ver y adorar de sus evoca-

citat ad luxuriam, jumentum est. In eis quos ad nocendi malitiam inflammat, draco est. In eis quos ad superbiam elevat, avis est. In aliis quos pariter luxuria, malitia et superbia polluit, jumentum, draco, simul et avis existit. S. Greg., lib XXXIII *Moral.*, XIV.

1. Christus vocatur Leo propter fortitudinem; Diabolus ob feritatem. Ille leo ad vincendum; iste leo ad nocendum *S. Aug.*, serm. XLVI.

2. *Leæna*, teste Aristotele et Plinie, semper gestit ad coitum; nec leone contenta, etiam cum hyena et pardo miscetur: inde enim nascuntur leopardi. *Vid. Corn. á Lapid.*, in *Dan.* VII, 4.

dores. Y este leon rugiente y ese inmundo cabron es el arcángel caído, es el rey de la Ciudad del mal (1).

Se llama *Bestia* la bestia propiamente dicha, *Bestia*. Reunid los caracteres de los diferentes animales en que la Escritura personifica al Arcángel caído, y tendreis la bestia por excelencia: en un mismo monstruo el grandor de la ballena, el tragadero y voracidad del tiburón, los dientes, ojos é innobles inclinaciones del cocodrilo, la astucia y el veneno de la serpiente, la agilidad del ave de rapiña, la fuerza y crueldad del leon. Para concluir el retrato del Arcángel convertido en la Bestia, los oráculos divinos le dan siete cabezas, símbolo enérgico de siete instintos temibles, ó de los siete demonios principales que forman su cortejo. Y esta bestia que no se puede representar sin palidecer, es el Arcángel caído, el rey de la Ciudad del mal (2).

Más todavía que las cualidades terribles cuyo cuadro acabamos de bosquejar, dos cosas le hacen temible: su naturaleza y su odio. El leon, el dragon, la serpiente y demás monstruos corpóreos no tienen más que un poder limitado. Están sujetos al cansancio, al hambre, á la vejez, á la muerte, á las leyes de la pensantez y las distancias. Cuando están léjos, ó son rechazados, ó se encuentran enfermos, ó se mueren, ó duermen, ó están encadenados, entónces no hacen daño. Pero Satanás, espíritu puro, no conoce la fatiga, ni la necesidad, ni las cadenas, ni la vejez, ni el sueño, ni la muerte, ni la pesantez, ni distancia alguna que sea apreciable en nuestros cálculos (3).

En virtud de su misma esencia tiene poder natural sobre

1. *Corn. á Lap. 1 Pet.* v. 8. — Véase *Rapports de l'homme avec le démon*, por M. Bizouard, 6 vol en 8º

2. *Corn. á Lap., Apoc.* xii. 3.

3. Angelus in uno instanti potest esse in uno loco, et in alio instanti in alio loco, nullo tempore intermedio existente. *S. Th.*, I, p. q. 53, art. 3.

el mundo de la materia. Como el cuerpo está destinado á ser movido por el alma; así la creacion material, en razon de su inferioridad, está sometida al impulso de los seres espirituales. Satanás no perdió en su caída nada de ese su natural poder. Y este es tan grande, que puede trastornar nuestro globo, á lo menos en parte, bolcarlo y combinar sus elementos de modo que se produzcan los efectos más extraños (1).

Este poder de Satanás no debe admirarnos, si juzgamos por el que tiene nuestra alma. ¿Qué no hace el alma humana de la creacion material á que su accion alcanza? ¿Y cuánto más no haria, si no se viera embarazada? Entre sus manos, aun la materia más rebelde viene á ser como un juguete en poder de un chiquillo. La quebranta, la taja, la perfora, la lleva de una á otra parte, la sumerge en los abismos del Océano, la lanza sobre los aires y en ellos le obliga á mantenerse. No hay forma que no le imprima: sucesivamente la hace sólida, líquida, aeriforme. La condensa, la disuelve, la hace volar dando brillantes estallidos. Con sus fuerzas combinadas produce el rayo que mata ó la electricidad que transmite el pensamiento con la rapidez del relámpago. Sea hielo, nieve, fuego, roca, montaña, llanura, bosque, lago, mar ó rio, en todo ejerce su imperio.

Lo que el alma humana hace de la materia que tiene á su alcance, lo haria igualmente con el resto del globo. ¿Qué digo? Haria mil veces más, si no se viera impedida por las trabas que la sujetan al cuerpo y por la imperfeccion de los instrumentos de que dispone. Diariamente sus pensa-

1. *Natura corporalis nata est moveri immediate á natura spiritali secundum locum. Licet demones possint movere aliquam partem terræ, non sequitur quod possint movere totam terram, quia hoc non esset proportionatum naturæ ipsorum, ut mutant ordinem elementorum mundi. S. Th.*, I p., q. cx, art. 3; et *De malo*, q. xvi, art. 10.